díganle á sus mamás que les den algo que traer para que coman: un pedazo de pan con mantequilla, porque nos iremos tarde...

Ah! conque serán mañana los exámenes previos á la desvandada final; conque se irán á vacaciones...!

Sí. Al día siguiente había extraños en la escuela; y mientras unos señores muy serios decían con los ojos su perplejidad mirando hacia el taller, las maestras, las pobres maestras endilgaban al cielo la súplica de sus miradas y se decían con apretujones y abrazos la intensidad de su emoción.

Pobres maestras! Cómo nos indignamos, los que os hemos visto en vuestras fatigas, al imaginar tan sólo que haya alguno de los árbitros de la instrucción que explote en detrimento vuestro la superioridad no siempre justificable de su cargo!

¡Cuánto más aún que las hermanas de la caridad valéis vosotras que podéis, en ventaja de aquellas, ser madres, y que sois, con ventaja de las que gastan la vida disputándole á la muerte sus derechos, progenitoras milagrosas, prodigiosas madres virginales del pensamiento joven, del elemento nuevo que la vida necesita.

***

Ya se practicó la farsa con que las labores escolares terminan cada año; esa farsa peligrosa de tremendas injusticias que pone á prueba la entereza de los que la asisten, y que daña la salud de los que la sufren por la tención nerviosa que provoca.

La campana de la escuela dijo ya su despedida con los tañidos finales, y alborozados los chiquillos se agitan ruidosos en el ansia de salir, de volar para sentirse libres antes de que la tarde concluya.

Y desfilan por fin; y el grupo de sus maestras los ve irse emocionadas...

Nosotros también sentimos, al despedirlos con la mirada, la honda emoción de los solemnes momentos; y tuvimos la sensación de uno como presentimiento tremendo.

De esa turba desvandada, ¿cuántos volverán á juntarse en la fraternidad de la escuela?

Ah! La muerte, envejecida en el ejercicio de su siniestra labor, guadañea con predilección en los jardines de la vida. Quién sabe cuántos de esos chiquillos que son ahora manifestación patente de existencia reposarán con la quietud de lo inexistente cuando vuelva á llamar con sus tañidos la campana de la escuela!

Y al separarse en esta vez, cuántos de esos compañerillos cariñosos no se volverán á ver hasta que la casualidad los junte en la fraternidad del trabajo ó en la fatalidad del vicio, en la alegría de una fiesta ó en el dolor de un entierro, en la gloria de un triunfo ó en la pena de una derrota, en la desgracia de un hospital ó en la miseria de un presidio, en la inercia de un cuartel ó en el fragor de una lucha de esas conque los hombres riegan de sangre y cubren de espanto y llenan de muerte la tierra!

***

Ya han salido todos los chiquillos de la escuela; pero aun es tiempo de verlos todavía, y la voz de una maestra vibra en un exceso de emoción llamando á un niño: debe ser el más querido de sus discípulos: probablemente el mejor; y cuando lo tiene cerca, lo abraza, como despidiendo en él á todos los que se alejan. Y el chiquillo se vuelve dichoso llevándose el tesoro de unas lágrimas que son gemelas de las que su madre llora cuando lo vea bueno, como deben ser todos los hombres, ó cuando lo contemple desgraciado, como lo son casi todos.

Y las maestras se van también. Mencha, Cristina, Catalina, Stella, Nana, Emilia, Tule, todas, adiós. Y se alejan ahogando en el bullicio de su charla la emoción que las domina y dejando tras de sí, como una ruta, la estela de encanto que la niña Sérvula sigue, abandonando de última la escuela, como el piloto valeroso que permanece en el barco hasta salvar á los demás ó hundirse con todos en la fatalidad del naufragio.

***

Ya estamos solos en el taller entristecido por la quietud y el silencio de la escuela en abandono. Es ahora que forjamos, con las flores del pensamiento, el ramo que debemos en restitución de aquel otro que un granuja del taller sustrajera audazmente de la escuela; el mismo que desecará sus pétalos bajo nuestras miradas haciéndonos recordar á los amiguitos ausentes con quienes no nos saludábamos siquiera, pero á quienes queríamos con el espontáneo cariño de los que no se aman ni se aborrecen porque se conocen apenas.

XUAN DE MANOLÍN

El granero en peligro

El Presidente de la Facultad de Medicina sometió al juicio de esa corporación el proyecto de enviar una comisión oficial á estudiar y curar la enfermedad llamada ankilostoma, vulgarmente cansancio. El Poder Ejecutivo acogió con entusiasmo la idea...

«En los niños, expone la comisión nombrada, la enfermedad causa perjuicios enormes... ¡Qué peones llegarán á ser, qué raquíticos soldados, qué inútiles ciudadanos!»

(Extractado de «La República» del 31 de octubre último.)

El caso, ya se ve, demanda medidas como la que acaba de ponerse en práctica, y, en frente de un peligro como ese, toda precaución es nada; urge aniquilar, urge destruir el veneno que amenaza vencer las energías de los trabajadores, de no, la despensa llegaría á agotarse, la bodega quedará vacía.

Es por eso que precisa diagnosticar el caso.

No importa que el cansancio, no importa que la holganza hagan estragos diariamente en el palacio feu-

LA CAPITANA

HACIA EL CENTRO DEL MERCADO

Este pequeño pero acreditado establecimiento, ofrece á sus clientes y al público en general, artículos de Pulpería y Granería, siempre frescos y á precios módicos. Especialidad en queso de primera y mantequilla pura de la Hacienda de don Adolfo Luque.

Probad y os convenceréis de la clase y baratura de nuestros artículos.

J. Ismael Solís.

RAFAEL PAUT

Tacones de Hule NAVY

á 75 céntimos el par

Calle 1.ª Sur, Núm. 448

SE VENDE UNA FLAUTA

(no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. En esta redacción informarán.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.